



LA RAZÓN HISTÓRICA
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
 ISSN 1989-2659
 Número 54, Año 2022, páginas 85-100
www.revistalarazonhistorica.com

Mayo del 68. Crítica y perspectivas

Roberto Vaquero Arribas

*Graduado en Geografía e Historia con
 Máster Universitario en la España Contemporánea
 en el Contexto Internacional. Escritor e historiador*

Resumen: El proceso histórico de Mayo del 68 se ha romantizado por parte de ciertos sectores políticos hasta el punto de que se ha distorsionado la realidad. En este artículo analizamos las posibles causas examinando los factores que llevaron a este proceso, estudiando la composición de clase del movimiento y de sus líderes, incluyendo los objetivos de cada uno de los grupos participantes y observando que entre ellos había más disparidad de la que se podía apreciar a simple vista. De especial interés para este estudio son las elaboraciones y opiniones de los críticos coetáneos con el proceso dentro de la propia izquierda, destacando entre ellos Michel Clouscard. La nueva izquierda y su pensamiento se convirtieron en hegemónicos a partir de 1968. El análisis de este proceso es vital para poder comprender la realidad actual y la transformación ideológica y política de la izquierda.

Palabras clave: Mayo del 68, posmodernismo, rebeldes, revolución, Clouscard, PCF, CGT, Noche de las barricadas, Conh-Bendit, Universidad, París, Clase Obrera.

Abstract: The historical process of May '68 has been romanticised by certain political sectors to such an extent that they have distorted reality. In this article we analyse the possible causes of this by examining the factors that led to this process; we do it by studying the class composition of the movement and its leaders, including the aims of each of the participating groups and noticing the disparity between them, which could not be seen at first glance. There are of particular interest for this study the elaborations and opinions of contemporary critics of the process within the left itself, most notably Michel Clouscard. The new left and its thinking became hegemonic after 1968. The analysis of this process is vital in order to understand the current reality and the ideological and political transformation of the left.

Keywords: May '68, postmodernism, rebels, revolution, Clouscard, PCF, CGT, Night of the Barricades, Conh-Bendit, University, Paris, Working Class.

Introducción

El proceso de Mayo del 68 siempre ha supuesto una cuestión de enconados debates, normalmente desde el prisma de la izquierda o la derecha, pero esta dicotomía ha avanzado y ha ido transformándose con el tiempo. El concepto de izquierda o derecha ha ido cambiado desde la Revolución francesa de forma significativa. De hecho, como producto del cambio de la hegemonía en la izquierda a partir de Mayo del 68 y con la constitución de la nueva izquierda, incluso la propia dicotomía en sí está sujeta a debate sobre si sigue siendo válida e incluso si sigue existiendo.

El análisis de este proceso se ve dificultado por la romantización general del mismo, que lleva a una idealización que contribuye a ocultar o emborronar la realidad, lo que realmente sucedió. Esta romantización se promueve en los institutos, en las universidades, en ambientes intelectuales y a través de las actividades de ciertos partidos y de sus líderes. Con el desarrollo de las redes sociales el problema no ha mejorado: este tipo de discurso, el *mainstream*, se difunde con más fuerza e intensidad que nunca.

Muchas cosas han cambiado desde el Mayo de 1968 francés, pero para entenderlas hay que aclarar ciertas cuestiones de relevancia: ¿Qué es lo que realmente pasó en Mayo del 1968?, ¿qué carácter o composición de clase tuvieron las fuerzas impulsoras del proceso?, ¿cómo finalizó y qué repercusiones tuvo la experiencia a corto, medio y largo plazo? y ¿cómo ha afectado el resultado del proceso a largo plazo concretamente a los trabajadores?

Las posiciones de los partidarios de Mayo del 68 son tan conocidas como las de los conservadores que se posicionaron en contra ya en su día, pero en el análisis de este acontecimiento se suele dejar de lado a los críticos con el proceso que vienen de la propia izquierda, aquellos que se negaron a aceptar y confrontaron con la hegemonía de la nueva izquierda mientras la estaban conquistando en Francia. Destaca, entre todos ellos, Michel Clouscard, que no solo analizó el fenómeno de Mayo del 68, sino que también desarrolló una crítica a la nueva izquierda resultante, a su ideología posmoderna y al nuevo modelo de consumo.

Es necesario un análisis detallado del proceso de Mayo del 68, pues, aunque la experiencia fracasara, tuvo graves consecuencias para la conformación de la izquierda dominante hasta el día de hoy, la cual ha terminado repercutiendo a su vez en el conjunto de la sociedad.

Breve historia de Mayo del 68

El análisis del fenómeno de Mayo del 68 sufrió desde sus inicios una romantización, especialmente en la izquierda¹, hasta el punto de distorsionar los hechos acaecidos.

¹ MARCUSE, H.: “Dos diálogos con Michel Bosquet” en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971, pág. 235.

Los sucesos se han interpretado, incluso por muchos de sus participantes, como un acto espontáneo que surgió en mayo de 1968. Sin embargo, hubo acontecimientos y circunstancias que favorecieron esa explosión social.

En primer lugar, el posteriormente afamado Daniel Cohn Bendit², junto a otros estudiantes, realizó una acción contra el ministro de Juventud y Deportes en la que le afearon que no se preocupaban del problema sexual en los jóvenes³. Lo que podría haber sido una simple anécdota sin importancia, convirtió a Cohn Bendit en un referente estudiantil, lo cual le facilitaría convertirse en uno de los líderes más destacados de Mayo del 68.

En segundo lugar, las cosas no fueron tan espontáneas como cierta gente afirma. El 22 de marzo los estudiantes ocupan el Consejo de la Facultad de Letras en protesta por la detención de un agitador estudiantil. De esta protesta surgiría el Movimiento 22 de Marzo, dirigido por Cohn Bendit, una de las organizaciones más relevantes y propulsoras de Mayo del 68. Raymond Aron afirmó que la revuelta de mayo no tuvo nada de espontánea y señaló al grupo dirigido por Conh Bendit como uno de los instigadores⁴.

En mayo, los estudiantes se manifestaron en la sede de Nanterre de la Universidad de París en contra de cómo estaban establecidos los exámenes. Entendían que la universidad necesitaba una reforma radical, por lo que comenzaron las pintadas y la efervescencia política, y tomaron el auditorio principal, razón por la que el decano cerró la sede⁵.

El 3 de mayo, los estudiantes fueron hacia la Sorbona, siendo, en consecuencia, desalojados y detenidos cientos de ellos. La represión fue utilizada por estos para dar más fuerza al movimiento; la llama se había encendido. Se incrementaron los conflictos y se extendieron por el Barrio latino.

Buena parte del profesorado y de la intelectualidad se dejó llevar por el momento de efervescencia, sumándose o apoyando al movimiento estudiantil. Algunos de ellos habían sido opositores a cualquier reforma de la institución, pero, según comenzó a actuar la policía y a hacerse popular el movimiento, no tardaron en acercarse al mismo⁶.

Personas inmersas en el mundo universitario como Michel Clouscard, Raymond Aron o incluso historiadores de prestigio como Hobsbawm, no tardaron en manifestar que los participantes de Mayo del 68 eran de extracción burguesa, clase

² Dirigente anarquista en Mayo del 68. Posteriormente se movió hacia posiciones ecologistas y reformistas. A fecha de 2022 es eurodiputado y portavoz del Partido Verde Europeo.

³ SÁNCHEZ-PRÍETO, J.M.: "La historia imposible del Mayo francés", *Revista de Estudios Políticos*, 112, (2001), pág. 111.

⁴ ARON, R.: "Reflexiones de un universitario" en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971, pág. 230.

⁵ GÓMEZ ALBARELLO, J. G.: "Mayo del 68 y sus interpretaciones", *Papel Político*, 25, (2020).

⁶ ARON, R., op. cit., pág. 226-227.

media y alta y cuyos intereses reales diferían de forma sustancial de los objetivos por los que apostaban los obreros encuadrados en el Partido Comunista de Francia, PCF, y en la Confederación General del Trabajo, CGT. De hecho, Hobsbawm afirma que la policía se retiró en un principio y reprimió con menos dureza que la que solían emplear contra los hijos de los obreros⁷.

Del 3 al 11 de mayo, se desarrolló la primera fase del Mayo francés. Este es el periodo de lucha de los estudiantes ante la falta de capacidad y de implicación por parte del gobierno a la hora de reprimir la algarada creciente. El movimiento fue fortaleciéndose y ganándose la simpatía de la gente. Después de la famosa Noche de las Barricadas⁸, el movimiento desbordó todas las expectativas, preparándose para pasar a la siguiente fase⁹.

Esta se caracteriza por la aparición de los sindicatos en la escena. El movimiento obrero apoyó a los estudiantes ante la represión y declararon la huelga general, la mayor en la historia de Francia. La situación se intensificó y se fue extendiendo. El día veinticuatro, De Gaulle comparece y anuncia su intención de celebrar un referéndum sobre participación, pero no consigue el efecto deseado y el conflicto se recrudece por momentos. Los sindicatos prosiguen con sus acciones, el país está parado y los obreros siguen tomando las calles¹⁰.

Tras su fracaso, y cuando parecía que la situación podía acabar en una guerra civil, De Gaulle reapareció el día veintinueve y movilizó a los ciudadanos en defensa del orden convocando unas elecciones, las cuales ganaría ante el desgaste de las fuerzas de izquierdas. Además, el 12 de junio ilegalizó a organizaciones radicales, incluyendo al Movimiento 22 de Marzo¹¹. Su discurso fue capaz de movilizar a gran parte de la ciudadanía francesa.

El movimiento se deshinchó, los estudiantes terminaron volviendo a las clases y los obreros a las fábricas tras aceptar las mejoras salariales. De Gaulle había conseguido sobreponerse, pero por poco tiempo, pues en el referéndum convocado en 1969 fracasó, salió derrotado, dimitiendo y retirándose de la política. Mayo del 68 terminó pasándole factura, un año después falleció.

El papel del Partido Comunista Francés

Los propios líderes de la revuelta estudiantil de Mayo del 68 han defendido que uno de los principales problemas que existieron en el desarrollo del proceso fue que los obreros y los estudiantes tenían objetivos distintos. Los estudiantes, influidos por

⁷ HOBBSAWM, E.: *Hª del siglo XX*. Barcelona. Crítica, 2005, pág. 443.

⁸ Fue la noche del punto álgido de los disturbios y barricadas en el Barrio Latino de París. Fue la noche del diez de mayo.

⁹ HOBBSAWM, E.: *Revolucionarios*. Barcelona. Crítica, 2003, pág. 335.

¹⁰ SÁNCHEZ-PRIETO, J.M., op. cit., pág. 115.

¹¹ GÓMEZ ALBARELLO, J. G., op. cit.

teorías posmodernas y por el aventurerismo guerrillero hispanoamericano, se dejaron llevar por la situación, planteándose cuestiones inalcanzables, dejándose llevar por el espontaneísmo revolucionario y sin disponer de unos objetivos reales. Esto fue visto no solo por el PCF, sino por intelectuales conservadores como Raymond Aron o por historiadores de influencia marxista como Hobsbawm¹².

El PCF sí tenía planes, esperaba ganar terreno en la sociedad francesa y dirigirla hacia un Frente Popular dirigido por ellos. Las algaradas estudiantiles no les venían bien para lo que querían conseguir, tenían que dar la impresión de que tenían capacidad de gobernar y de no ser una fuerza del desorden. Hay que tener en cuenta que el PCF, además de su propia fuerza, controlaba la CGT, el sindicato de obreros más fuerte de Francia.

El PCF ya se encontraba, desde 1961, en un proceso de revisionismo de sus posiciones anteriores. Maurice Thorez¹³ terminó posicionándose a favor de Kruchov y preparando las condiciones para que después de Waldeck Rochet pudiera llegar George Marchais y su apuesta por el eurocomunismo. Aunque Conh Bendit hablara de los estalinistas del PCF, hacía tiempo que habían dejado de serlo y apostaban por la vía pacífica al socialismo¹⁴.

En un principio manifestaron su rechazo a los movimientos de los estudiantes, pero poco a poco se vieron arrastrados por sus propias bases y, sobre todo, por el acercamiento de la CGT al movimiento estudiantil. Posiblemente fueron la fuerza que más reservó sus energías. Expectante ante la situación, la escalada del conflicto abría opciones: una era la derrota y la pérdida de posiciones; otra, que el movimiento siguiera avanzando. No estaban dispuestos a apoyar una insurrección y comenzar una guerra civil, pero sí estaban dispuestos a tomar el poder si se lo entregaban fruto del desarrollo de la situación.

Fueron señalados y criticados por De Gaulle, por no ser capaces de controlar el movimiento; y por los estudiantes, por no sumarse desde el principio y promover la insurrección. La verdad es que estuvieron a la expectativa y no fueron capaces de dar el paso en ningún sentido, había demasiado que perder. El fruto de su indecisión fue que en las elecciones de 1968 pasaron de tener setenta y tres diputados a tener treinta y cuatro¹⁵.

Pasolini y otras críticas al proceso

Es frecuente ver críticas desde todo el espectro conservador al proceso de Mayo del 68. Estas críticas no solo son efectuadas por personas que vivieron los

¹² HOBBSAWM, E.: *Revolucionarios*, op. cit., pág. 341.

¹³ Fue el secretario general del PCF desde principios de los años treinta hasta los años sesenta.

¹⁴ SÁNCHEZ-PRIETO, J.M., op. cit., pág. 114.

¹⁵ MANZANARES, H.: "Después de las elecciones legislativas de 1968 en Francia", *Revista de Estudios Políticos*, 161, (1968), pág. 68.

acontecimientos, como Raymond Aron, que lo calificó de “mascarada revolucionaria”, sino que se ha trasladado al presente, viendo la experiencia como un punto de inflexión dentro de la propia izquierda.

Raymond Aron criticó que no se reprimiera al movimiento estudiantil como se hacía con los obreros. Señaló que esto pasó por la composición social de los estudiantes, mayoritariamente de clase media e incluso alta. Afirmó que el gobierno actuó de forma débil a la hora de tomar medidas, permitiendo que “un anarquista alemán”¹⁶ y sus compañeros hicieran lo que quisieran.

También describió el papel del PCF y la CGT, contrarios a la insurrección y con objetivos propios radicalmente diferentes del espontaneísmo de los estudiantes. Para Raymond Aron, todo el proceso de Mayo del 68 fue algo planificado y no fruto de la espontaneidad revolucionaria; señala al Movimiento 22 de Marzo como instigador destacado¹⁷.

Fue un crítico no solo del proceso, sino también de las posiciones adoptadas por muchos profesores que se habían destacado por oponerse a la reforma de la universidad y que, una vez iniciado el proceso de mayo, se unieron a él, traicionando todas sus posiciones anteriores.

Incluso escritores e historiadores de izquierdas con una visión positiva del proceso realizaron críticas sobre su falta de objetivos, sobre la falta de finalidad de esta “revolución”. Gilles Lipovetsky participó en el proceso y en su libro *La era del vacío* llegó a calificar al movimiento como algo “laxo y relajado”¹⁸.

El prestigioso historiador de influencias marxistas Eric Hobsbawm señaló cómo era el “marxismo” desarrollado por algunos de esos jóvenes:

Era un marxismo peculiar, con una orientación universitaria, combinado con otras modas académicas del momento y, a veces, con otras ideologías, nacionalistas o religiosas, puesto que nacía de las aulas y no de la experiencia vital de los trabajadores. De hecho, tenía poco que ver con el comportamiento político práctico de estos nuevos discípulos de Marx, que normalmente propugnaban la clase de militancia radical que no necesita de análisis alguno¹⁹.

Es decir, su “marxismo” era una mezcolanza sin sentido de presupuestos ideológicos incompatibles, una mezcla de elementos del marxismo, la religión, el nacionalismo, de elementos burgueses y liberales y de otras modas. Esto es un buen indicativo de por qué se opusieron a la izquierda marxista-leninista y obrerista existente en ese momento.

¹⁶ Raymond Aron se refirió así a Conh Bendit.

¹⁷ ARON, R., op. cit., pág. 230.

¹⁸ LIPOVETSKY, G.: *La era del vacío*. Barcelona. Crítica, 1986, pág. 45.

¹⁹ *Ibidem*.

Aparte de la crítica de Clouscard, la de Pasolini es posiblemente una de las más sorprendentes. Estamos hablando de la crítica de alguien que fue coetáneo al proceso y que se manifestó desde el inicio en contra del mismo. Por eso su testimonio tiene tanto valor. Es una figura fetichizada por cierta parte de la izquierda heredera de Mayo del 68 debido a su cine, pero está claro que o no han leído al escritor italiano o están falsificando su legado.

Pasolini escribió un poema, *El PCI a los jóvenes*, en el que expresa su visión sobre el carácter de clase de Mayo del 68, calificándolos como “niños de papá” pertenecientes a la burguesía. Para Pasolini no había revolución, sino otra cosa muy diferente. De hecho, se posicionó a favor de los policías en los disturbios, afirmando que, por lo menos, eran hijos de obreros.

(...) Ahora los periodistas de todo el mundo (incluidos los de la televisión) les lamen (como creo que aún se diga en el lenguaje de las universidades) el culo. Yo no, amigos. Tienen caras de hijos de papá. Buena raza no miente. Tienen el mismo ojo ruin. Son miedosos, ambiguos, desesperados (¡muy bien!) pero también saben cómo ser prepotentes, chantajistas y seguros: prerrogativas pequeño-burguesas, amigos. Cuando ayer en Valle Giulia pelearon con los policías, ¡yo simpatizaba con los policías! Porque los policías son hijos de pobres (...) ²⁰.

Pasolini fue columnista, principalmente en *Il Corriere della Sera*. Con sus publicaciones se realizó un compendio titulado *Escritos Corsarios*. En sus páginas se pueden apreciar algunos de los posicionamientos del autor, no solo en lo referente a Mayo de 1968, sino también de la izquierda que emergió con él.

Criticó que estos jóvenes en la actualidad seguirían así; algunos no tan jóvenes, adoptaron posiciones “radicales” individualistas y transgresoras, crearon una especie de estética de la revolución, una moda revolucionaria. Pasolini hace la crítica por el movimiento Hippie²¹, afirmando que Mayo del 68 absorbió a este movimiento, pero las modas se han ido adaptando hasta la actualidad: el *modus operandi* de la nueva izquierda sigue siendo así.

²⁰ PASOLINI, P.P.: *Empirismo herético*. Introducción, traducción y notas de Esteban Nicotra. Córdoba. Editorial Brujas, 2005.

²¹ PASOLINI, P.P.: “Lo que dicen las melenas” en PASOLINI, P.P.: *Escritos Corsarios*. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009, pp. 13-14.

Los intelectuales del momento no escaparían a su crítica, principalmente por sumarse de forma acrítica al proceso. Para Pasolini, el intelectual debe ser crítico con todo lo que le rodea y no dejarse llevar por los acontecimientos²². Hobsbawm, sin embargo, defendió que los intelectuales no tuvieron un papel relevante en el proceso de Mayo del 68, sino que su intervención fue a remolque de los acontecimientos²³.

Pasolini fue acusado de defender la Italia negra²⁴, fue señalado como un nostálgico que quería volver al pasado. Cualquiera que afirme estas acusaciones está falsificando a Pasolini. Él realizó una crítica valiente a cómo estaba avanzando la sociedad, a los errores y tendencias que ya se podían apreciar en esos momentos y que, con el tiempo, se han visto más acentuadas, especialmente las consecuencias de no haberles puesto freno.

Este proceso de señalamiento y criminalización existe en la actualidad. De hecho, se ha ido perfeccionando con el tiempo, lo hemos podido ver en el libro *Neorrancios: Sobre los peligros de la nostalgia*, en el cual acusan a Ana Iris Simón de lo mismo que hicieron con Pasolini: de nostálgica y reaccionaria²⁵. Buscan la criminalización del crítico, de aquel que no pasa por el aro de la izquierda *mainstream*, labor que también llevan a cabo con el autor del presente artículo.

Michel Clouscard y su crítica a la nueva izquierda

Mayo del 68

Clouscard vivió de cerca todos los acontecimientos de Mayo del 68. Se posicionó en contra del mismo, caracterizándolo como algo de esencia liberal-libertaria y, por supuesto, de esencia burguesa. Calificó la experiencia como “un enorme *happening*”, una especie de “toma de la Bastilla fanteche”, “un *remake* irrisorio”, “un tumulto” más cerca de ser un “psicodrama” que nada que pudiera entenderse como revolucionario, es decir, como una farsa sin sentido²⁶.

Sitúa Mayo del 68 como el momento en que la nueva izquierda, la izquierda dominante hoy en día, se convirtió en hegemónica, haciendo pasar presupuestos liberal-libertarios como si de algo revolucionario se tratara, cuando en la realidad es todo lo contrario. Con este engaño, además de alejar a la gente de las verdaderas ideas transformadoras y de la organización colectiva para llevarlas a la práctica, contribuyen a criminalizar a los que sí apuestan por hacerlo, pues la gente alienada

²² PASOLINI, P.P.: “Los intelectuales del 68: maniqueísmo y ortodoxia de la <<revolución del futuro>>”. en PASOLINI, P.P.: *Escritos Corsarios*. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009, pág. 35.

²³ HOBSBAWM, E.: *Revolucionarios*, op. cit., pág. 333.

²⁴ Con la Italia negra se referían a los años en los que el fascismo estuvo instaurado en Italia bajo el dominio de Mussolini.

²⁵ LUQUE, P.: “Dar Pena” en GÓMEZ URZAIZ, B.: *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia*. Barcelona. Península, 2022, pp. 20-34.

²⁶ CLOUSCARD, M.: *Neofascismo e ideología del deseo*. Quito. EDHITOR, 2021, pp. 157-158.

pensará que lo que dice y hace la nueva izquierda es lo revolucionario, cuando, en realidad, es todo lo contrario. Criticó la moda y la estética revolucionaria que se impuso de la mano del movimiento hippie, se pasó a una romantización de la rebeldía juvenil que se encontraba muy lejos de los preceptos de la revolución del materialismo histórico.

Clouscard es claro con respecto a la utilidad de este proceso y las consecuencias que trajo en el nuevo reparto de poder. Desarrolla sus posicionamientos con respecto a Francia, pero con el paso de las décadas se ha visto que no solo tenía razón en los cambios que se habían producido en la sociedad francesa, sino que, además, es algo que se ha extendido a todo el mundo, en especial a los países más desarrollados, por ejemplo, en Europa occidental. Este tipo de posicionamientos tienen menos implantación en aquellos lugares en los que existen problemas generalizados y graves como, por ejemplo, morir de hambre.

Mayo de 1968 anunció además el reparto del pastel entre los tres poderes constitutivos del consenso actual: liberal, socialdemócrata, libertario. Al primero se le devolvió la gestión económica, al segundo la gestión administrativa, al tercero la de las costumbres transformadas en necesidad del mercado del deseo. Tenemos así la nueva Francia.

Ese trío consensual no es monolítico. Al contrario: es un sistema inestable siempre recomenzando alianzas, intercambios, compromisos. Y cada término no accede al poder más que en la medida que los otros lo consienten: la lengua de palo lo llama "tolerancia".

Así es en el nuevo orden. Los tres principios constitutivos y antagónicos de Francia se reconcilian hipócritamente en un renegar común de los valores originales. La producción capitalista administrada por los políticos de la alternancia y de la cohabitación se consume según el modelo libertario. Esto se llama también: fin de los valores, de la historia y negación de la lucha de clases.²⁷

Tras Mayo de 1968, la izquierda comenzó a escorarse hacia luchas parciales que no buscaban la transformación social, sino parchear algunos aspectos asumibles por el sistema. La economía recayó en manos de los liberales, sin la férrea oposición del movimiento obrero, el cual se fue debilitando y diluyendo dentro de los marcos de la nueva izquierda. Esta domina la agenda social sin afrontar las necesidades principales de transformar lo económico. Se ha abandonado la lucha de clases, siendo sustituida por las luchas feministas, ecologistas, etc. Se ataca lo antiguo, pero sin presentar una alternativa real que dé soluciones a los problemas candentes de los trabajadores. Con la perspectiva que dan los años transcurridos, se puede afirmar que nunca estuvieron las cosas tan aseguradas y controladas por parte de las oligarquías.

²⁷ Idem. pág. 156.

Clouscard enunció una frase que define a la perfección la esencia de todo el movimiento de *Mayo del 68* y la triste realidad en la que vivimos ahora: “Todo es permitido, pero nada es posible”²⁸.

La crítica a la nueva izquierda

La crítica de Clouscard a la nueva izquierda es profunda y extensa. El análisis detallado de la misma sería imposible de realizar en un solo artículo, por lo que solo se desarrollarán las cuestiones más relevantes en relación al tema objeto de estudio, Mayo del 68 y su influencia en la nueva izquierda.

Consumo

Para Clouscard el consumo, o, más bien, el tipo de consumo, tiene una importancia capital. Según el autor, la cultura del ahorro y del esfuerzo, característica de la antigua burguesía, habría desaparecido y habría sido sustituida por la cultura del consumo trasgresor. Actualmente se producen más mercancías que nunca, hay toda una industria encargada de inducirnos a tener deseos de cosas que en realidad no necesitamos. Nos encontramos ante una cultura de la ostentación, del despilfarro, de aparentar más de lo que en realidad se es. No se induce a ahorrar y progresar, sino a ostentar igual que lo hacen los ídolos de masas (cantantes, artistas, modelos, *influencers*, deportistas, etc.); la publicidad se ha profesionalizado para contribuir a perfeccionar la industria del deseo²⁹.

Clouscard afirma que, si bien es cierto que los obreros disponen cada vez más de la posibilidad de consumir más mercancías, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que es gracias a la lucha de clases; además, muchas de ellas son bienes de equipamiento que están relacionadas con las cuestiones productivas. El autor afirma que los obreros tienen derecho a consumir lo que producen y esto no hace que dejen de ser obreros. Es necesario reseñar que Clouscard no separa las clases sociales solo por su posición frente a los medios de producción, sino que, además, lo hace en función del tipo de consumo que desarrollan.³⁰

Freudomarxismo

Clouscard se opondrá a las desviaciones del marxismo procedentes de la Escuela de Frankfurt y sus herederos. Definirá el freudomarxismo (posmodernismo ideológico) como “(...) una ideología específica de un momento del capital que camufla tras pretextos libertarios por la falsificación de sus referencias”³¹. Esto es aplicable a toda

²⁸ Idem. pág. 158.

²⁹ Idem. pp. 84-85.

³⁰ Idem. pp. 72-76.

³¹ Idem. pp. 111-112.

la izquierda sistémica y hegemónica actual. Usan referencias marxistas para defender posicionamientos liberal-libertarios, no es más que un nuevo tipo de revisionismo del marxismo.

Al mismo tiempo, tratará de asegurarse un control político sobre sectores del trabajo mediante una ideología radicalmente liberal (y por lo tanto libertaria) que pretenderá superar el “dogmatismo marxista-leninista”. Este reformismo oportunista no consiste en oponerse al marxismo (como hacía la ideología de papá), sino en fingir la aceptación del corpus marxista para modificarlo tendenciosamente³².

Su definición y desarrollo de este fenómeno son relevantes para entender la evolución actual de la izquierda, siendo conscientes de dónde viene y que naturaleza tiene este fenómeno.

Por último, es necesario reseñar que Clouscard criticó de forma severa a Marcuse, al que señaló como uno de los inspiradores del Mayo francés, señaló de forma despectiva que era un pseudomarxista³³.

Transgresión como acto revolucionario

El sujeto revolucionario ya no será la clase obrera para esta nueva izquierda, su lugar será ocupado por el individuo que cree que con un acto transgresor puede cambiar el mundo. Sin embargo, el sistema difunde su ideología en las propias mercancías, todo está atado y bien atado. Mientras el individuo rechaza la colectividad y la organización colectiva, el sistema domina la situación mediante la alienación y el nuevo consumo transgresor.

No existe transformación social sin la organización colectiva, el sistema lo sabe bien y por ello fomenta la individualidad, la transgresión individual, disfrazándola de progresista y revolucionaria. Un supuesto cambio individual frente a lo normativo no transforma la realidad de lo colectivo, no favorece la transformación social ni permite acumular fuerzas para derrocar al sistema.

Estética y moda de la revolución

Ambas cuestiones están relacionadas con la anterior. Para la nueva izquierda, la revolución se convierte en algo a reivindicar desde la individualidad, desde la ropa, el tipo de ocio, la música que escuchas y las expresiones que utilizas. Se constituyen una auténtica moda y una estética revolucionaria, por supuesto, sometidas al marketing y a la industria del deseo capitalista, es decir, son estériles en cuanto a capacidad transformadora; de hecho, contribuyen a la alienación y a que la gente no se organice para transformar la realidad, contribuyen a imponer unos cánones

³² Idem. pág. 64.

³³ Idem. pág. 44.

determinados. Se han convertido en un negocio: el negocio de la revolución, que ha sido asimilado y dominado por el sistema, al que, en teoría, se supone combate.

Cloucard desarrolla toda esta cuestión describiendo y analizando el movimiento hippie, pero todo lo afirmado por él, al igual que lo mencionado anteriormente sobre las posiciones a este respecto de Pasolini, es extrapolable a la actualidad con otras tribus urbanas creadas por el sistema y que hacen las labores de zapa pertinentes a todo intento de transformar la realidad³⁴.

Creación de las condiciones materiales para la implantación del neofascismo

Cloucard afirma que la nueva izquierda realiza una labor de zapa al movimiento revolucionario y que prepara las condiciones materiales para la implantación del neofascismo³⁵. Teniendo en cuenta el desarrollo de la sociedad hacia la implantación de un pensamiento único, hay que considerar que esta tesis no es tan disparatada como algunos de sus contemporáneos quisieron hacer creer. Puede que no lleve a una implantación de un nuevo tipo de fascismo, pero, sin duda, crea un rechazo manifiesto en las masas, favorece el auge de organizaciones de la derecha radical y, cuando explote una crisis, habrá favorecido, con la destrucción del movimiento obrero organizado, a que se pueda dar una respuesta autoritaria de viejo uso a la situación actual sin grandes resistencias.

Conclusión

La nueva izquierda, a nivel general y concretamente en España, ha romantizado hasta el extremo el papel de Mayo del 68. Lo podemos ver en declaraciones de políticos, en conferencias en las universidades, en canciones famosas como “Papá, cuéntame otra vez”³⁶ y en publicaciones de todo tipo. Han sustituido la figura del revolucionario tradicional por la del rebelde, en este caso universitario, que supuestamente se subleva contra lo establecido, incluido, por supuesto, contra esa izquierda dogmática y estalinista que según ellos dominaba en la sociedad. El nuevo “revolucionario” es, en el mejor de los casos, un desclasado como norma, un aburguesado.

Es de reseñar que Mayo de 1968 fracasó. Fue una experiencia que fue derrotada en poco más de un mes. Además, que no existiera una dirección real en el proceso hizo que las propias fuerzas obreras sufrieran un batacazo electoral y un retroceso a todos los niveles. Una cosa es que algo surja de forma espontánea y, otra muy distinta, renunciar a dirigir a esas masas hacia la victoria; los líderes estudiantiles actuaron

³⁴ CLOUSCARD, M.: *El capitalismo de la seducción. Crítica de la socialdemocracia libertaria*. Quito. ED-HITOR, 2021, pág. 224-231.

³⁵ CLOUSCARD, M.: *Neofascismo e ideología del deseo*, op. cit., pp. 111-114.

³⁶ Es una canción del cantautor Ismael Serrano en la que habla con añoranza de Mayo del 68, de la lucha de los estudiantes en España, del Ché Guevara y de los hippies, entre otras cosas.

como auténticos anarquistas. El PCF y la CGT no supieron mantener una posición firme y, en parte, se dejaron arrastrar al conflicto, sin llegar a dirigirlo de manera efectiva.

Si algo hay que reseñar de esta experiencia, es que sin organización y dirección este tipo de movimientos están destinados al fracaso y que el sujeto revolucionario no puede ser un grupo de estudiantes rebeldes de clase media sin objetivos claros, pues, además, no están dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias.

Esta izquierda ha abandonado la lucha de clases. La nueva izquierda se pregunta de forma constante ¿qué es la clase obrera hoy en día? En Mayo del 68, el sujeto que empujaba a la “revolución” eran los estudiantes, mientras los obreros eran para ellos poco menos que un lastre, un colectivo que no estaba dispuesto a dar el salto necesario para lograr la revolución. Pasolini describió a la perfección su carácter de clase. El anarquista Conh Bendit acusó al PCF y a la CGT de no estar a la altura y de que, si hubieran hecho lo que tenían que hacer, hubieran derrocado al gobierno en quince días; en otras palabras, los acusó de conservadores³⁷.

Después del fracaso de Mayo del 68, las posiciones de la nueva izquierda, la posmoderna, se convirtieron en hegemónicas. Fue desplazando a los antiguos partidos comunistas, socialistas y obreros, o asimilándolos. En unas décadas, su apuesta de que la lucha era transversal se impuso. Según ellos, existe un conjunto de luchas de igual importancia a la obrera. En pocos años, la lucha de clases fue apartada de los principales programas de los partidos de izquierda, cambiaron los términos *revolución, lucha de clases y violencia revolucionaria por feminismo, ciudadanía, ecologismo, transactivismo* y otras “luchas” parciales.

La izquierda en España, de forma mayoritaria, es heredera o continuadora de lo que ocurrió en Mayo del 68. Destacan, por llevarlo hasta el absurdo, partidos como Podemos y sus escisiones. Son los continuadores y garantes de la hegemonía de la nueva izquierda, rechazando todo intento de revertirla por parte de sus críticos, los cuales son señalados de forma inmediata como reaccionarios o incluso como fascistas³⁸.

Hablan de tomar el cielo por asalto³⁹, pero, en realidad, apuestan por la reforma y la agenda de género tiene un lugar principal en sus reivindicaciones. La clase obrera ha pasado de ser el sujeto revolucionario a convertirse en el “obrero blanco

³⁷ SARTRE, J. P.: “Diálogo con Daniel Conh-Bendit” en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971, pág. 51.

³⁸ En España además de hacerlo mediante periodistas, analistas y artículos en columnas de opinión han escrito un libro, *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia*, señalando a aquellos que se atreven a disentir tildándolos prácticamente de fascistas. En la imagen de portada han puesto el símbolo falangista del yugo y las flechas.

³⁹ CATALÁN, A.: “Iglesias: <<El cielo no se toma por consenso, se toma por asalto>>” en *El Periódico*, España, 18 de octubre de 2014. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/politica/20141018/pablo-iglesias-el-cielo-no-se-toma-por-consenso-se-toma-por-asalto-3613170>

cishetero”⁴⁰, el enemigo principal y causante de todos los males de este mundo. Han conseguido bajo preceptos liberal-libertarios disfrazados de revolucionarios lo que no había conseguido la reacción clásica en décadas: la absoluta atomización de los movimientos sociales y de las organizaciones obreras.

Se puede observar que en muchos barrios obreros donde antes ganaba la izquierda ahora ganan las elecciones partidos de la derecha radical⁴¹. Los obreros se han cansado de que no den respuesta a los problemas reales que les afectan. En la universidad, gracias al dinero, la nueva izquierda podrá tener la hegemonía, pero donde la gente no llega a final de mes es lógico que haya una reacción en respuesta a sus políticas⁴².

En este contexto es donde cobra relevancia el análisis de Clouscard, cuando afirma que esta ideología de la nueva izquierda prepara el camino para la nueva llegada del fascismo. Bajo su dominio y en reacción a ellos, los grupos de la derecha radical crecen y acumulan fuerzas para los momentos decisivos, un ejemplo de ello es el Frente Nacional en Francia⁴³.

Si se analizan sus programas políticos y sus soflamas antes de las elecciones, podemos ver que romantizan hasta las propias elecciones. Hemos podido ver campañas en las que se llama al voto antifascista⁴⁴ o incluso al Frente Popular, terminando de pervertir y degenerar el término. Todas estas soflamas “ultrarrevolucionarias” las hacen mientras están en el gobierno para luego incumplirlo todo⁴⁵. Nunca antes esta frase de Clouscard tuvo tanto sentido y estuvo de tan rabiosa actualidad: “Todo es permitido, pero nada es posible⁴⁶”. Cuando no

⁴⁰ Es el término con el que ciertos sectores de la nueva izquierda se refieren al típico trabajador español acusándolo de ser un privilegiado por su sexo, orientación sexual y color de piel.

⁴¹ BAYÓN, E.: “El voto obrero en Francia es de Marine Le Pen”, en *Debate 21*, España, 31 de marzo de 2017. Disponible en: <https://debate21.es/2017/03/31/voto-obrero-francia-de-marine-le-pen/>

⁴² En España no ha tenido aún el mismo impacto que en Francia con el Frente Nacional, pero los resultados electorales de VOX en los barrios obreros son un buen indicativo de una tendencia cada vez más aguda en España de debilidad y distanciamiento de los trabajadores de las organizaciones de la nueva izquierda.

⁴³ El Frente Nacional es un partido de la derecha radical francesa fundado por Jean-Marie Le Pen y que en la actualidad dirige su sobrina Marine Le Pen. Es un partido con amplia implantación en Francia y que en los últimos años ha disputado la presidencia de Francia sin lograrlo hasta la fecha.

⁴⁴ “Pablo Iglesias decreta <<alerta antifascista>> y llama a la movilización contra los <<postfranquistas>> de Vox”, en *Europa Press*, 2 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.europapress.es/nacional/noticia-pablo-iglesias-decreta-alerta-antifascista-llama-movilizacion-contra-postfranquistas-vox-20181202233123.html>

⁴⁵ Un buen ejemplo de esto fue la famosa “derogación” de la reforma laboral, pasaron de exigir su derogación a afirmar que no se podía derogar por cuestiones técnicas. Terminaron aprobando pequeños cambios llegando a un consenso con la patronal que tanto habían criticado.

⁴⁶ CLOUSCARD, M.: *Neofascismo e ideología del deseo*, op. cit., pág. 158.

pueden o no quieren cumplir lo prometido solo afirman que es imposible y siguen adelante; prometen el cambio, pero son la garantía de que no se produzca.

Visto en perspectiva, Mayo del 68, como proceso histórico, no solo fue un fracaso como experiencia revolucionaria, sino que además ha supuesto, debido a la conquista de la hegemonía en la izquierda del posmodernismo ideológico, un retroceso importante, un duro varapalo, para los intereses de los trabajadores y para la transformación de la sociedad.

Michel Clouscard realizó una crítica precisa, no solo al propio proceso, sino a todo lo que conllevó posteriormente. Ya es hora de que sus obras y análisis vuelvan a salir a la luz y a llegar al gran público. El debate sobre la esencia de la nueva izquierda ha de volver a plantearse, pues tiene repercusiones relevantes en el conjunto de la sociedad.

Bibliografía

- ARON, R.: "Reflexiones de un universitario" en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971.
- CLOUSCARD, M.: *El capitalismo de la seducción. Crítica de la socialdemocracia libertaria*. Quito. EDHITOR, 2021.
- CLOUSCARD, M.: *Neofascismo e ideología del deseo*. Quito. EDHITOR, 2021.
- GÓMEZ ALBARELLO, J. G.: "Mayo del 68 y sus interpretaciones", *Papel Político*, 25, (2020).
- HOBBSAWM, E.: *Hª del siglo XX*. Barcelona. Crítica, 2005.
- HOBBSAWM, E.: *Revolucionarios*. Barcelona. Crítica.
- LIPOVETSKY, G.: *La era del vacío*. Barcelona. Crítica, 1986.
- LUQUE, P.: "Dar Pena" en GÓMEZ, URZAIZ, B.: *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia*. Barcelona. Península, 2022.
- MANZANARES, H.: "Después de las elecciones legislativas de 1968 en Francia", *Revista de Estudios Políticos*, 161, (1968).
- MARCUSE, H.: "Dos diálogos con Michel Bosquet" en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971.
- PASOLINI, P.P.: "Lo que dicen las melenas" en PASOLINI, P.P.: *Escritos Corsarios*. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009.
- PASOLINI, P.P.: "Los intelectuales del 68: maniqueísmo y ortodoxia de la <<revolución del futuro>>". en PASOLINI, P.P.: *Escritos Corsarios*. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009.
- SÁNCHEZ-PRIETO, J.M.: "La historia imposible del Mayo francés", *Revista de Estudios Políticos*, 112, (2001).
- SARTRE, J. P.: "Diálogo con Daniel Conh-Bendit" en *La revolución estudiantil*. San José. EDUCA, 1971.